

Estamos haciendo historia

Nuevas generaciones y nuevas temáticas en la Historia Feminista

Karen Alfaro

Coordinadora (sur),
Red de Historiadoras Feministas
Universidad Austral de Chile, Chile
karen.alfaro@uach.cl

Amanda Mitrovich

Universidad de Santiago de Chile
amanda.mitrovich@usach.cl

Flavia Córdova

Universidad Diego Portales, Chile
fccordovas@gmail.com

Sharoon Romero

Universidad de Concepción
sharoonromeror@gmail.com

Catalina Díaz

Universidad de Chile, Chile
catalina.diaaz@gmail.com

Marcela Vargas

Universidad Austral de Chile
maralvarcar@gmail.com

Hillary Hiner

Coordinadora (centro), Red de Historiadoras Feministas
Universidad Diego Portales, Chile
hillary.hiner@udp.cl

Estamos haciendo historia

Nuevas generaciones y nuevas temáticas en la Historia Feminista

Varias autoras

RESUMEN

El 3 de diciembre de 2020, como parte de las actividades de la *Red de Historiadoras Feministas*, se llevó a cabo el conversatorio virtual “Estamos haciendo historia. Nuevas generaciones y nuevas temáticas en la historia feminista”. Aquí sólo transcribimos y publicamos la primera parte de nuestro conversatorio, por razones de espacio. El extracto aquí presentado tiene que ver con la trayectoria de cada participante como historiadora feminista joven. Fue un conversatorio muy enriquecedor que contribuye a nuestras discusiones actuales sobre la Historia Feminista desde perspectivas descentralizadas, interseccionales, decoloniales y anti-racistas. También nos ayuda a re-examinar el proceso de ir obteniendo conocimientos, en particular conocimientos sobre Historia Feminista, dentro de una disciplina como Historia en Chile, lamentablemente tipificada por su machismo y múltiples casos de acoso y violencia sexual durante años recientes.

PALABRAS CLAVE

historia feminista, conocimientos, historiadoras feministas jóvenes, machismo, acoso sexual

We Are Making History

New Generations and Topics in Feminist History

Various authors

ABSTRACT

On December 3, 2020 the Feminist Historians Network carried out the virtual seminar, “We are making history. New generations and topics in Feminist History”. For reasons of space, in this article we are only publishing the first part of this seminar’s transcription. The extract presented has to do with the trajectory of each young feminist historian. This was an enriching seminar that contributes to current debates on Feminist History from numerous perspectives, including those related to de-centralization and intersectional, decolonial and anti-racist feminisms. This seminar also helps to re-examine how knowledge is obtained, in particular Feminist History knowledge, within a discipline like History in Chile, one which, unfortunately, has been marred by machismo and multiple cases of sexual harassment and sexual violence in recent years.

KEYWORDS

feminist history, knowledge, young women feminist historians, *machismo*, sexual harassment

PRESENTACIÓN DEL CONVERSATORIO

La Red de Historiadoras Feministas (RHF) se estableció en octubre de 2017, dentro del marco de la Jornada de Historia de Chile en Valdivia y del contexto efervescente de muchas denuncias por acoso sexual en departamentos de Historia. Es una red con presencia en diversas zonas del país, y se distribuyen las coordinaciones por zona: Karelia Cerda (norte, Arica), Hillary Hiner (centro, Santiago), Ana López (centro, Santiago), Gina Inostroza (sur, Concepción) y Karen Alfaro (sur, Valdivia). En agosto de 2018 se llevó a cabo el 1º Congreso de la Red de Historiadoras Feministas, lo cual se iba a repetir en el año 2020. Lamentablemente, por la pandemia global del COVID-19, se tuvo que suspender el congreso este año, pero para mantener activa la Red, se hicieron dos conversatorios durante el año 2020. El primero aconteció el 28 de julio de 2020 y fue en el marco de la Semana de Agitación por el Aborto Libre Antirracista, “Aborto desde la Historia Feminista”. El segundo fue este que presentamos aquí.

Las expositoras de este conversatorio fueron elegidas por las moderadoras y en consulta con las otras Coordinadoras de la RHF. Se buscó, a propósito, historiadoras jóvenes, ojalá recién egresadas, de regiones diversas y que trabajaban temáticas novedosas de la Historia Feminista. También queríamos historiadoras que habían participado en organizaciones y acciones feministas dentro de sus universidades, pensando, más que nada, casos de acoso y/o el “Tsunami Feminista”. Después de confirmar participación, enviamos unas preguntas para ordenar el conversatorio, considerando el número grande de participantes. Así, cada expositora tenía

diez minutos para presentarse, contestando algo de las siguientes preguntas: ¿Adónde te criaron? ¿Incidió esto en tu decisión de estudiar Historia? Al entrar a la universidad, ¿sabías que querías estudiar Historia Feminista? Si no, ¿cómo llegaste a esta decisión? ¿fue difícil? ¿Hiciste una tesis o algún proyecto de seminario sobre historia feminista? Si es así, ¿de qué se trataba y cómo sientes que contribuye a la Historia Feminista? Después de las presentaciones, que es lo que publicamos aquí, se abrió el conversatorio para hablar de activismos y cómo enfrentaron machismo y acoso en sus universidades y departamentos de Historia. El Conversatorio completo quedó grabado para la Red de Historiadoras Feministas y su uso interno para el grupo.

Conversatorio Red de Historiadoras Feministas

ESTAMOS HACIENDO HISTORIA
Nuevas generaciones y nuevas temáticas
en la Historia Feminista

Expositoras:
Amanda Mitrovich, Universidad de Santiago de Chile
Catalina Díaz, Universidad de Chile
Flavia Córdova, Universidad Diego Portales
Marcela Vargas, Universidad Austral de Chile
Sharon Romero, Universidad de Concepción
Moderadoras: Hillary Híner y Karen Alfaro, Coordinadoras RHF

3 DE DICIEMBRE 2020 19 HRS
EN EL GRUPO FACEBOOK DE LA RHF
<https://www.facebook.com/groups/137942296958640>

Imagen 1. Afiche del conversatorio *Estamos haciendo historia*.

Hillary Hiner

Hola. Buenas tardes. Bienvenidas, bienvenidos a nuestro Conversatorio de hoy, de la Red de Historiadoras Feministas. Yo soy Hillary Hiner y voy a moderar este Conversatorio. Soy historiadora feminista y trabajo en la Escuela de Historia de la UDP, además de ser una de las coordinadoras de la Red de Historia Feminista de la zona centro, con Ana López Dietz. Hoy día también estoy aquí con Karen Alfaro, quien es otra de las coordinadoras de la Red de Historiadoras Feministas. Ella es de la zona sur, de Valdivia, de la Universidad Austral. También es mi co-moderadora.

Voy a presentar a quienes van a ser las expositoras: Amanda Mitrovich de la Universidad de Santiago de Chile; tenemos a Catalina Díaz de la Universidad de Chile; Flavia Córdova de la Universidad Diego Portales; Marcela Vargas, de la Universidad Austral, y Sharoon Romero de la Universidad de Concepción. Voy a pasar la palabra a mí querida amiga y colega Karen Alfaro quien va a hablar un poco sobre qué es la Red; luego vamos a partir con las presentaciones señaladas.

Karen Alfaro:

Hola, buenas tardes a todas, a todes. Bueno, ¡estamos súper contentas! Emocionadas por esta instancia, porque tiene mucho que ver con los objetivos de la Red. El origen de la Red es precisamente octubre del 2017... cómo pasa el tiempo... en un contexto de movilización en la universidad y que devela casos de acoso y violencia que tenían, particularmente en los departamentos de Historia, una reproducción. En ese contexto es que, en octubre del 2017, en las Jornadas de Historia que se desarrollaron aquí en Valdivia, decidimos convocarnos académicas, estudiantes de Historia y también participantes de esta jornada, para poder no solamente discutir en relación al acoso, sino cuál era nuestra posición y qué podíamos hacer para revertir esta situación al interior de la institución universitaria. Pero, sobre todo, nos convocamos para examinar el interior de las formas en la

cual cada una de nosotras está escribiendo la historia ¿Cierto? Entonces, la pregunta es qué podíamos aportar nosotras desde ese lugar.

Entonces ahí nace la Red y nos planteamos como propósito poder generar una postura de la historiografía desde el feminismo, con un enfoque descentralizado y, por lo tanto, aspirábamos a tener una organización a nivel nacional, articulada territorialmente y que convoca también estas especificidades territoriales. Este Conversatorio tiene mucho que ver con esto. La historiografía feminista también debe pensarse desde distintos territorios y desde distintas problemáticas. Los objetivos fundamentales de la Red son los siguientes:

- En particular, generar un espacio de articulación para mantener una postura de rechazo a todo tipo de violencia en los espacios universitarios y, en general, contra la violencia machista en todos los espacios.
- Fomentar una educación no sexista, gratuita y de calidad.
- Promover el aporte que pueda tener la historiografía feminista para la democratización de la sociedad, y
- Socializar –fundamentalmente– los nuevos trabajos, las nuevas recepciones que se están haciendo en el campo de la Historia y del Feminismo. Creemos que es importante posicionar un pensamiento y una metodología distinta de hacer historia y, con eso, poder aportar a la reflexión de los estudiantes secundarios. Y creo que, en eso, las instancias como esta son fundamentales.

Hillary Hiner:

Muchas gracias Karen. Vamos a partir con Amanda Mitrovich.

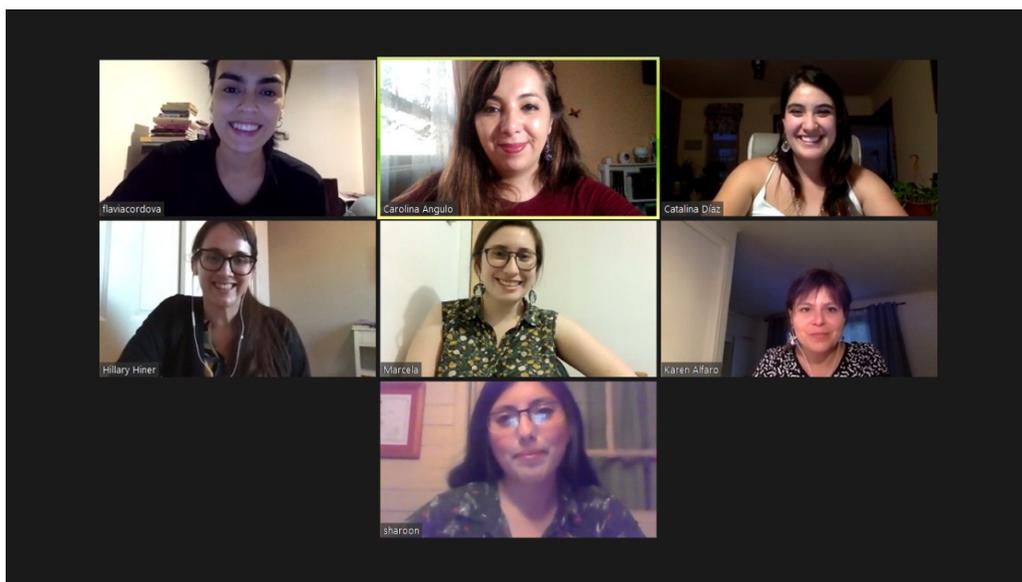


Imagen 2. Participantes del conversatorio.
Fuente: registro de las autoras

Amanda Mitrovich:

Hola. Estoy muy honrada de estar aquí. Me llamo Amanda Mitrovich, tengo 23 años y, a diferencia de todas las que están acá, yo no estudio Licenciatura sino que estudio para ser profesora de historia. Y voy a contarles porqué he ido encontrándome un poco con la investigación. Estoy un poco nerviosa... Mis papás, mis dos padres son docentes, los dos. Entonces, desde muy pequeña me fui encontrando con la docencia. Me fui dando cuenta de lo importante que es la docencia, un poco en la línea de lo que mencionaba Karen: la importancia de colectivizar los conocimientos. Tuve la suerte de ir a un buen colegio, donde me becaron. Yo salí del Latino Cordillera, el colegio donde sucedió el Caso de los Degollados en dictadura. Entonces fui muy politizada desde muy pequeña. Y en ese camino me encontré con una gran mujer, que es Francesca Grez, hija de Sergio Grez, y me hizo clases en la escuela. Ella en verdad fue la que me inspiró a estudiar historia.

Entré a Historia en la USACH, y voy a adelantarme a lo que viene después, pero implícitamente está empapado en mi historia... Porque entro

a la universidad y me toca responder frente a una situación muy compleja, y es que yo entro y me encuentro con cincuenta denuncias contra dos profesores del departamento de Historia. Por lo tanto, yo creo que me vi un poco forzada a tomar este camino. Mi otra opción era guardar silencio frente a todo lo que estaba sucediendo.

Entonces, este camino fue tornándose cada vez más complejo. No voy a entrar en más detalles para que después podamos compartir esta fuerte experiencia de represión y violencia por parte de las universidades y de los círculos de historiadores. Como les digo, fui un poco obligadamente... se me fue tornando el camino muy feminista. Esto pasó el año 2016 y esto no era tanto tema. Entonces *era una contra el mundo*; era como que una misma tenía que ir haciéndose camino. Fueron años muy duros, pero posterior a esto y, espero que también le haya pasado al resto de las compañeras que van a exponer hoy día, es que después de un par de años de haber sufrido mucha violencia y de haber sido muy perseguida, empecé a ver las cosas positivas, las consecuencias positivas de lo que uno levanta.

Me invitaron a muchos espacios. Me fui encontrando con la investigación, me fui encontrando con... como que fue muy bueno al final el haber sufrido todo lo que sufrimos porque, en el fondo, abrimos un espacio donde nos devolvieron la mano también. En ese sentido, me invitaron a ser parte de la escritura –la USACH tiene unos libritos chiquititos, de biografías– yo fui parte del primero de mujeres, sobre Elena Caffarena. Escribí el epílogo del libro, que fue una experiencia muy enriquecedora. Lo escribí con Ximena Jiles, hermana de Pamela Jiles (se ríe). Y cada vez me he ido encontrando en el camino, sobre todo de la historia oral, estas historias pequeñas que se van perdiendo un poco en este transcurso de la historia masculina; se van perdiendo en el transcurso de esta historia tan general, tan de discursos hegemónicos. Entonces me he ido asentando en eso. En ese sentido, he tenido un referente que no es muy feminista porque es varón, pero Mario Garcés para mí ha sido una persona muy importante en ese camino porque yo siento que me apadrinó; al parecer él me vio un poco

perdida en este departamento de Historia de la USACH, donde en verdad todos defendieron a estos profesores abusadores. Y Mario me apadrinó en esta ONG que tiene él, y me ha ayudado un poco a levantar investigaciones.

Hoy día estoy intentando... estoy tratando de recolectar historias de mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), ya, que son historias muy cercanas porque unos familiares míos... No voy a dar detalles (se ríe) ... Pero me preocupa mucho que se pierda, porque yo las escucho y no veo a nadie preocupado de guardar eso. Aparte, son tantas historias... Entonces, ¿cómo una aborda tanto? Me he estado enfocando en eso. Me gusta mucho eso. Pero aparte, hay algo a lo que yo no le había tomado el peso; pero después que Hillary me lo dijo, lo voy a comentar (se ríe). Yo estoy haciendo talleres de teoría feminista. Esto empezó, primero, como por una inquietud mía: muchas veces veía discusiones feministas donde sentía que faltaba algo, no a ellas, sino que faltaba algo en la teoría. ¿Cómo se democratiza esto? ¿Cómo lo llevamos a todos los espacios y hacer que de verdad sea parte de la discusión cotidiana? Y en este aburrimiento máximo de las cuarentenas y, en un par de meses en cuarentena (se ríe), se me ocurrió la idea de empezar a hacer cursos online, con aporte voluntario, de teoría feminista. En un comienzo fueron de introducción, que tengo el agrado de decir que hice cinco sesiones y que en ellas participaron más de cien personas en total. Fue un buen espacio, yo creo; crecí tanto como deben haber crecido todas las chicas. Cada taller duró cinco horas. Era una cuestión así brutal (se ríe), de mucha información y fue muy bonito porque había gente de todos los espacios. Había ingenieras, de todo; no tanto como en esta lógica [de cursos cerrados] para la gente que está en el mundo de las ciencias sociales... Llegaron secundarias, llegaron otras docentes. Fue un espacio muy enriquecedor, incluso hice una sesión para adultas ya más grandes. Las discusiones allí son otras, ¿cierto? Mi mamá invitó a todas sus amigas y ahí tuvimos discusiones muy interesantes también: de cómo ha ido cambiando la política, de cómo las discusiones son otras hoy día. Ellas me decían: ¿por qué siempre discuten sobre el cuerpo? ¿qué tiene que ver

el cuerpo? Entonces, ir bajando esas discusiones a algo que entendamos entre todas, con conceptos que a veces se instalan con fuerza y nadie te los explica. Un montón de cosas. Fue súper enriquecedor, insisto, y ahora estoy haciendo otras sesiones de talleres que son más profundas y van por temáticas. De hecho, mañana tengo la primera y estoy muy ansiosa: tenemos la sesión de *Capitalismo y Patriarcado*, que va a estar súper interesante.

Volviendo a lo inicial, ha sido súper choro esta idea de ser docente; esta idea de colectivizar estas reflexiones que muchas veces a mí me preocupa que se queden en nuestros espacios, que no salgan de nuestros espacios. Creo que eso igual tiene de positivo el mundo online; como que todo el mundo está en su casa y se conectaba y pasaba cinco horas frente al computador, en el taller. Pero eso. Yo creo, y esto es fundamental explicarlo, porque lo fui, porque lo viví, porque lo sentí... que el feminismo y el camino de construir una nueva forma de pensar no es solamente construir una nueva historia: es construir nuevos espacios, es construir nuevos relatos, nuevo todo. Creo que eso es muy hermoso, y como les digo, lo sentí, y sentí el apañe que me dieron profesoras feministas que tuve en el departamento mientras yo me sentía totalmente sola. Sentí que podemos construir algo diferente y yo quiero ser parte de eso, y es por eso que estoy colectivizando todo esto: porque creo que todas debemos ser parte de esto.

Catalina Díaz:

Soy tan buena para hablar que me entusiasmo, y más aún con estos temas. También, al igual que la compañera, parto por agradecer la invitación. Fue imposible negarse, en realidad, porque son pocos los espacios que te permiten [hablar estas cosas]. Yo desde que estudié Historia –ya egresé– no he dejado de darle vueltas a cómo fue mi trayectoria universitaria, mi paso por ella. Pero otra cosa es que te digan “ya siéntate y responde estas preguntas”, que es un ejercicio que se agradece porque te obliga a sistematizar, a darle vueltas y a interrogarte a tí misma. Así es que les agradezco tanto la invitación y aprovecho también de saludar a las compañeras colegas que no

conocía, solo a Flavia conocía de antes, a las demás no, no tenía el agrado. Así es que estoy también expectante de escucharlas a ustedes. Paso altiro a responder las preguntas.

¿Tuvo que ver mi crianza o lugar de origen con la decisión de estudiar Historia? Sí y no. Creo que todas las respuestas las voy a responder así con esa muletilla. Cuando me senté a hacerme esta pregunta, antes de preguntarme si podía estudiar Historia, para mí surgió como tema la universidad, porque mis orígenes son populares. Yo soy hija de obrero portuario y soy de San Antonio. Ahora estoy en el puerto de San Antonio en la casa de mi madre, con este hermoso paisaje lleno de plantas (se ríe y dice que su casa debería ser así). Entonces, antes de pensar *qué* estudiar, para nosotros fue tema... para mí, para mi generación, para mis compañeros de colegio, fue tema la universidad en sí, como espacio. Es un espacio privilegiado. Mi mami terminó sus estudios junto conmigo; la educación superior, por lo tanto... fui parte compartida de esta primera generación universitaria en mi familia. Antes de qué estudiar, creo que no puedo dejar de mencionar que eso incide completamente en la decisión de Historia.

Ahora, Historia sí era una disciplina predilecta en mi formación escolar; con esto de qué estudiar en la universidad... Y ahí tuvieron gran influencia mis docentes del colegio. Al menos recuerdo tres profesores muy relevantes, formados en Valparaíso y en La Serena, que estaban tremendamente influenciados por la escuela de la historia social. Por lo tanto, yo fui con muchas expectativas y muy inocente también. Ya han pasado varios años desde que entré; yo entré el año 2013 a Historia en la Universidad de Chile, a Licenciatura... y ya ha pasado el tiempo y me doy cuenta también de esa Cata mucho más inocente, más pequeña, más esperanzada. Quizás no logras dimensionar la banda del mundo a esa edad, ¿no? Y con grandes referentes que supuestamente iba a encontrar como docentes en la Universidad de Chile; partiendo por Gabriel Salazar. Grande fue mi sorpresa, porque el tipo no llegaba a las clases. Entonces, partiendo por ahí, no puedo decir que lo tuve como profesor (se ríe). Hay reglas de

excepción. Pero, la historia social como tal me quedó corta. Me quedó corta en sus categorías de análisis, aunque imposible no rescatar su preocupación por estudiar las clases populares, con las cuales me identifico y las cuales me representan. Pero me quedó muy corto el marco teórico como para incorporar las dimensiones antipatriarcales y anticoloniales, antirracistas.

Lo reconozco, y siendo súper honesta, porque, por todas las preguntas que nos van a hacer responder las chiquillas de la Red, creo que este es un conversatorio de la honestidad. Sí, me quedó corta. Y, así, siendo súper sincera, no entré a Historia pensando en hacer Historia Feminista, en lo absoluto. O sea, yo, y aquí tiene que ver con estas biografías más personales, uno cree que lo tiene todo resuelto hasta que te hacen responder estas preguntas. Siendo súper honesta: yo me di cuenta que era pobre y después me di cuenta que era mujer. Así es como te vas armando tu propia identidad y cómo vas construyendo también tu relato político; no es algo solamente disciplinar. No. Yo primero me di cuenta que era pobre, que pertenecía a esta clase explotada; mi papá obrero portuario. Antes de entrar al Conversatorio vi por ahí unas imágenes de un funeral de un portuario que falleció justamente esta semana, porque es un trabajo muy embrutecedor en muchas dimensiones, de muchas formas.

Una está atravesada... no te puedes sacar eso. Y ahí está el privilegio de quienes sí pertenecen a las clases dominantes que tienen esta facilidad para moverse e intercambiar identidades como se les dé la gana. Una no puede, una no puede sacarse esa dimensión de clase. Y entré con eso a la universidad, entré con esa perspectiva de mundo, con ese marco interpretativo, con esas intenciones.

Sin embargo, al igual como comentaba la compañera, una vez adentro de la universidad se te caen todas éstas; toda la inocencia se derrumba de un sopetón porque nada de ese espacio idílico de formación integral, horizontal, somos todos adultos y vamos todos en autonomía a clases. Mentira. Nunca fue así. Yo creo que, de las primeras clases, me topé, en primer lugar, con el autoritarismo y el clasismo. Si bien la composición de la Universidad de

Chile es tremendamente heterogénea –y, así como yo, hay muchas otras personas, otros estudiantes de pregrado que también comparten este origen de clase– son mayoritariamente las generaciones privilegiadas que ya vienen con padres universitarios y, muchas veces, con padres que estudiaron en la misma Universidad de Chile.

Entonces, yo creo que el primer encuentro cercano del tercer tipo fue con eso: con las dimensiones del autoritarismo y del clasismo. Si no me falla la memoria, cuando estábamos cursando el tercer año de universidad ya nos enfrentamos a un caso de acoso sexual, que además es un caso emblemático, de una de mis queridas amigas, la María Ignacia León. Ella se vio obligada a denunciar al profesor Fernando Ramírez, en ese entonces profesor, ahora no. Y ahí yo ya estaba indagando en el feminismo, pero de una manera mucho más libre. Yo creo que enfrentarnos al acoso sexual dentro de la universidad nos obligó también a tomar postura y nos cambió mucho la disposición corporal y de aprendizaje en el espacio universitario. No era solamente una cuestión de opinión, de qué te parece, sino que ya cuando tú ibas a clases y te preguntaban las mismas profesoras, no solamente profesores varones. También las profesoras te interrumpían y preguntaban en qué iba el caso y qué se yo. Toda nuestra formación, del tercer año en adelante, no solo mía sino también de mis compañeras, se vio tremendamente afectada por estas disputas.

Entonces, de ahí en adelante no hubo vuelta atrás. Asimismo, como dice la Osa Flaca en un texto que está en un video en YouTube muy bonito: “yo no entré al feminismo, el feminismo me entró y ya no hay vuelta atrás”. Y eso siempre es doloroso ¿no? De ahí fue muy triste darte cuenta de que los cursos hablaban de temáticas que corresponderían con feminismo, en realidad eran teoría de género. No tuve cursos... asistí a algunos de oyente. No me convenció ninguno. Creo que el feminismo ha sido de una formación mucho más autodidacta; por ahí conocí a la Hillary también, antes de que todo esto pasara en otros espacios, no en la universidad.

Pero, grande fue mi fortuna de encontrarme con una profesora que no estudiaba feminismo en lo absoluto, pero que en su práctica sí tenía

básicamente todo el decálogo de feminista, que es la profesora Claudia Zapata. Y en sus cursos anticoloniales nos estuvimos encontrando con una crítica anti-patriarcal que no estaba dicha en los títulos de los cursos, pero que en la práctica sucedía. Empezamos a leer autoras antirracistas y anti-patriarcales. Creo que ese fue el gran espacio de Historia donde se pudo desarrollar una temática y que fue finalmente en lo que pudimos realizar nuestra tesis. Mi tesis para egresar la hice colaborativamente en co-autoría con Andy Co, que es miembro de Torta Golosa y se titula... no me sé el título de mi tesis de memoria, ¿pueden creerlo? Pero aquí tengo el apunte. Se llama: *A descolonizar la propuesta de una identidad mestiza en dos autoras latinoamericanas contemporáneas: Gloria Anzaldúa y Silvia Rivera Cusicanqui*. Tratamos de estudiar esta imbricada relación entre el colonialismo y el patriarcado en la construcción de identidades mestizas en América Latina. Por supuesto que el tema tiene un origen disciplinario, pero también tiene un origen súper personal. Tanto yo como Andy supuestamente debiéramos escribir esta idea de mestizaje; ella es afrodescendiente, tiene su abuela que es afrochilena y su abuelo es aymara. En mi caso, tengo un abuelo que es mapuche. Pero nos preguntábamos, ¿por qué nosotras no adscribíamos a esas identidades en nuestra construcción personal?

El silenciamiento, la omisión. Esa fue la incógnita muy personal que nos llevó a construir esta tesis. Y, por otra parte, quizás, uno de los cuestionamientos que tuvimos hasta el día de la defensa, o de los temores que tuvimos hasta el día de la defensa de la tesis, fue: ¿por qué dos cabras chicas de pregrado –nada de chicas pero sí en la escala jerárquica de los estudios el pregrado están en el pelo de la cola– estábamos haciendo una tesis sobre teoría? Y ahí yo creo que, tiene que ver, como comentábamos antes del Conversatorio, de hacer del feminismo una categoría central en el análisis de lo que uno escribe y estudia.

En efecto, nuestra tesis podría ser catalogada como antirracista, anticolonial; pero decidimos analizar, estudiar el discurso de dos autoras latinoamericanas. Me gustaría relevar que cuando uno habla de feminismo

en Historia debe reconocer –y para ir cerrando– que no es la historia ni de una, ni de tu propia trayectoria, sino que estás rodeada de otras mujeres: de tus profesoras, de tus mentoras, que son pocas. Y, por otra parte, es importante relevar lo que otras mujeres han dicho en la historia, o han hecho. Para nosotras eso fue central. No sé qué más les puedo comentar para ir cerrando respecto a la tesis. Quizás lo más interesante para alguien que esté estudiando temas similares, puede ser que un gran aporte de esa tesis, y lo que se relaciona con esto de contribuir a la Historia Feminista, tiene que ver con historizar desde una perspectiva, desde el período colonial clásico, además, la violación como un mecanismo patriarcal y colonial. Y, cómo en ello deviene, además, el final en las construcciones de identidades mestizas y que eso tiene un discurso, un lenguaje de doble filo. O sea, que puede servir para dominar, para homogenizar a la población; pero que también tiene narrativas, discursos y análisis contrahegemónicos como los son los de Silvia Rivera Cusicanqui, probablemente una de las intelectuales más relevante de la escena contemporánea. Y cómo lo fue nuestra querida chicana, lesbiana, feminista, Gloria Anzaldúa, con su texto “Hacia una nueva mestiza”. ¡Abórdenla que es fabulosa! Para nosotras fue tremendamente revelador. Y no solamente para mí, y para mi compañera, la co-autora de tesis, sino además para nuestro Seminario de grado que estaba compuesto mayoritariamente por mujeres, y dirigido por Claudia Zapata.

Flavia Córdova:

Hola, hola. Al igual que las compañeras quiero agradecer mucho la instancia. De verdad que al tiro pensé que iba a ser una conversación bonita, que nos íbamos a sentir cómodas también, aun así, sin conocernos todas. Pero por ser la instancia y el espacio de la Red de Historiadoras Feminista me llamó mucho la atención. Agradezco también demasiado mucho, mucho la instancia. Como decía la Cata, también me puse a pensar: volver atrás y empezar a unir clavos de cómo llegué a esta decisión de estudiar Historia, que no surge de la nada. También uno llega al momento de [enfrentarse

con] lo que está estudiando y se encuentra con cuestiones totalmente distintas a lo que pensaba [encontrar]. Entonces, de alguna forma, también fui uniendo algunas cosas.

Bueno, me presento. Soy Flavia Córdova Salgado. Nací en la ciudad de Iquique, en el norte de este territorio, lugar donde también crecí rodeada de una familia que se compone principalmente por mujeres que llegaron, por parte de mi padre, de la pampa salitrera, específicamente de María Elena, y justo en el período de la dictadura. Eso también influyó mucho en mi posición política posterior. Y, por parte de mi madre, llegan también del sur, Temuco. Relevo este hecho porque realmente crecí rodeada de muchas mujeres. Son muchas mujeres. Somos familias muy numerosas, familias pobres, muy pobres también, y donde se produjo –en algunos casos– un verdadero matriarcado. Creo que eso también es muy importante para mí como construcción, como persona.

Otro paso importante que quisiera resaltar es que antes de llegar a la Universidad Diego Portales tuve la posibilidad de acceder a una universidad pública allá en el norte: la Universidad Arturo Prat. Allí fue también donde comencé a posicionarme en el sentido más político: al trabajar con otros compañeros, conocer que, de alguna forma, era posible organizarnos en contra de las injusticias que estaban ocurriendo. Entonces, eso para mí fue súper relevante. Además, conocí colectivos feministas que, en ese tiempo, 2013–2014, en realidad aun eran bien poquitos –y más dentro de la universidad– porque eran todos colectivos autogestionados. Pero, particularmente, conocí ese colectivo feminista haciendo acompañamiento de aborto e información de educación sexual... También tuve que recurrir algunas veces a mis amistades, por la desinformación. Entre ellos también gestionaban algo bien importante: gestionaban talleres. Fue allí donde pude asistir a un evento donde hicieron el nexo con feministas bolivianas, con el feminismo comunitario. Creo que eso marcó demasiado en lo que soy hoy día como feminista: me posicionó desde una teoría mucho más indígena; particularmente en el Tahuantinsuyo en el norte.

También, en esos talleres aprendí por primera vez... escuché por primera vez la palabra patriarcado, cuestión que nunca antes había escuchado. También pude comprender este odio que hay contra las mujeres; eso también lo graficaban y lo trabajamos entre todas. Una cuestión que considero importante resaltar es que en esos espacios acudíamos mujeres de diversos lugares; había mucha heterogeneidad. No existía para nosotras una, no sé, una cuestión de clase tan marcada. Por ejemplo, éramos muy iguales al mirarnos, al estar allí. Desde este suceso también pude acceder a teorías feministas y teoría indígena.

Por cuestiones de la vida, me cambié de ciudad. Me vine a Santiago e ingresé a Historia, disciplina que en realidad siempre quise estudiar. No sabía muy bien por qué y todavía no lo entiendo mucho. Me pasó algo parecido que a la Cata: entré a Historia y ahí se me bajó el mundo completamente; pero también tenía muchas ganas de poder organizarnos. Fue a través del tiempo, y del paso por diversas cátedras, por diversos profesores, profesoras que llegué al nexo de la Historia Feminista. Al principio, claro, me llamaba mucho la Historia Social pero también se me quedó muy corta y tuve la posibilidad de conocer a la profesora Paula Raposo y también a su acompañante en ese momento, que era Claudio Alvarado Lincopi. Eso nos marcó bastante como generación: porque venían con teorías anticolonialistas, porque nos enseñaron de inmediato sobre Historia Feminista, sobre Historia Oral; nos hicieron ejercicios. Lo comparto porque lo puedo decir con harta autoridad que, para mis compañeros y compañeras, fue una de las cuestiones que más nos marcó en la carrera. Y por suerte tuvimos esa posibilidad, porque después se deshace [en los cambios de malla].

También tuve la posibilidad de adentrarme en otros cursos nuevos, que eran optativos de profundización. Ahí conocí a la profe Hillary, quien guió mi tesis y, a través de ella, conocí muchísimo más sobre el feminismo. También con Mariana Labarca, quien fue muy importante en mi decisión de integrarme a la Historia Feminista.

Finalizando, me gustaría hablar un poco sobre los temas investigativos. Luego de esto, finalicé la Licenciatura con la elaboración del proyecto de tesis que denominé *Entre necropolítica de género. Norte, femicidio y neoliberalismo*, centrado particularmente en los 14 -15 casos de femicidio perpetrados en la localidad de Alto Hospicio, Iquique, a finales de los años 90s. Me interesaron esos casos, en particular porque hoy me he podido dar cuenta que esas mismas mujeres a las cuales nos marcó, claro, son las que hoy día se están organizando. Se están organizando, y podría nombrar a la Red de Mujeres de Alto Hospicio, que ellas son las que de alguna forma ya llevan un año ya organizándose en ese lugar por diversos casos que también se han presentado. No hace dos décadas atrás, sino que hace un mes, hace dos meses, y se vienen presentando ya todos los meses. Una seguidilla. Por ende, yo creo que ya es parte de la memoria colectiva de todas nosotras.

La metodología que utilicé, particularmente, fue un abordaje a la historia reciente, la historia oral, y tuve la posibilidad de entrevistar a distintas mujeres que se vieron implicadas con estos casos. Tanto directamente, como puede ser un familiar cercano a una de estas chicas fallecidas, como también con mujeres que se vieron relacionadas por su disciplina, la salud, salud pública, y que tuvieron distintos tipos de posibles nexos a los casos. La perspectiva teórica principal que utilicé fue la de violencia de género, necropolítica de género, clase y racismo. Eso les podría mencionar por ahora, para que después podamos seguir hablando.

Sharoon Romero:

Mi nombre es Sharoon Romero Reyes, soy habitante de Talcahuano, comuna de Talcahuano, mi amado Talcahuano. Tengo 23 años y estudio en la Universidad de Concepción. Al igual que Amanda, yo estudio Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Concepción. Gracias por la invitación, un gusto de conocerlas a todas. Estoy muy atenta y emocionada con las cosas que están contando y sus investigaciones. Me gustaría poder leerlas también. Así es que, qué bonito este encuentro, este espacio.

De las primeras preguntas, creo que una de las cosas más difíciles que una tiene que enfrentar cuando la invitan a un Conversatorio es hablar de una. Yo creo que eso también es político: pensarnos a nosotras también como sujetas históricas y también como entes activos de esta realidad que es tan turbulenta a veces, pero que todas las cosas que una vive también te empujan a tomar decisiones políticas y a construirnos políticamente.

Yo crecí en Talcahuano, una zona de sacrificio, una zona histórica en términos de la industria, de ciertos procesos industriales; marcada también por el constante abandono estatal, gubernamental. En Talcahuano estamos atravesando, y siempre hemos atravesado, una historia popular marcada siempre por esta industrialización tan voraz, tan alocada, que ha empujado a estos sectores populares a vivir siempre descentralizados, un poco mutilados en los territorios. De ahí provengo, de una población llamada Medio Camino. Medio Camino, incluso es un nombre como un poco raro. ¿Medio Camino de qué? Medio Camino entre Talcahuano y Concepción, antes que naciera Hualpén. Cuento esto porque el lugar donde yo habito me marcó para estudiar Historia. Creo que ha sido vital en términos que Talcahuano es marcado por una historia sindicalista, por una historia de organizaciones sociales, y también es un espacio marcado —sobre todo en el lugar donde yo vivo, Medio Camino— por las tomas de terrenos. Mi población se construye de tomas de terreno. Así es que, desde ahí comencé y comparto también cosas que comentó Catalina.

Antes de estudiar Historia mi tema era estudiar. Vengo de una familia que, si bien es muy amplia, es bastante desarticulada, un poco loca, donde no era tan necesario en esa época, ni tampoco considero que pasaron tantos años —tengo 23 años—, pero incluso hace cinco años, seis años ya, no era vital para mi familia el entrar a la universidad. Había que traer comida a la casa. Entonces, el hecho de entrar a la universidad para mí marcó un sueño. Era un sueño; quiero entrar a la universidad y quiero ser profesora, quiero estudiar Historia. Acá la licenciatura no era una carrera que se conociera tanto. Acá, en Concepción, la licenciatura es una carrera sumamente nueva;

entonces era Historia. En eso en que yo quería entrar a estudiar, a mí me querían mandar a un Liceo Técnico. Pero yo sabía que lo que yo quería estudiar necesita tomar otro rumbo y ahí conseguí una beca para estudiar en un colegio.

Ahí ya comencé a recoger esta historia del pasado, la historia familiar, la historia de la población, la de mis compañeras, también, que se fueron a distintos liceos. Y desde ahí que yo comencé a pensar que era necesario cumplir ese sueño de estudiar Historia, siempre fue Historia. Ahí, a raíz de diversas conversaciones con mis profesores, con mis compañeros, con mis amigas, era estudiar pedagogía. También la educación era una zona de disputa, ¿cierto? Yo entré al liceo en pleno 2011, así es que completamente convencida de que había que disputar la educación. Desde ahí comienzan mis ganas de darle para adelante y tomar ese camino de estudiar Pedagogía en Historia y Geografía.

Respecto a la vida universitaria... siento que es tan entretenida la vida universitaria y que una la valora cuando no la está viviendo. Pero, cuando yo entré a la universidad yo sabía que quería estudiar Historia, historia de mujer, feminismo. Para mí, cuando conocí el feminismo marcó un antes y un después en mi vida familiar. Yo soy una convencida de que el feminismo también ayuda a salvarnos a nosotras mismas de ciertas situaciones. Creo que esto, en esta historia familiar media caótica, me empujó a declararme como mujer feminista antes de entrar a la universidad. Así es que, cuando ya entré tenía, un poquitito, un panorama armado al que también contribuyeron mis compañeras ¿cierto? Desde chiquitita empecé a organizarme. Tuve contacto con los sindicatos estibadores; ahí yo era la única niña que andaba revoloteando las cosas. Cuando estaba en la ACES era como la niña loca que anda por acá en Talcahuano en un mundo de hombres; en el sindicatos de estibadores ellos hablaban de fuerza bruta, y ahí estaba yo hablando de que había que construir algo mejor.

Cuando entré a la universidad tenía más o menos la noción de qué es lo que yo quería hacer. Ahí me encontré con un mundo de Historia. Ya tenía

estas ganas de organizarme, porque venía de otras organizaciones colectivas que habíamos levantado con mis compañeros, sobre todo en términos de educación. Me encontré con un espacio que era tan politizado, pero tan machista a la vez, que fue como un empujón hacia atrás. Fue como que todo lo que yo pensaba que iba a ser, no era. “No era” porque me enfrenté –constantemente me tocó vivir esta desvalorización de lo que yo hacía por el hecho de ser mujer– y mi palabra no era muy considerada dentro de un espacio tan masculinizado. Me encontré con que esto no cambió en Historia; cuando iba a entrar creía que me iba a encontrar con un mundo totalmente distinto, y no fue así.

Desde ahí, creo, empezó mi primera disputa ya de mujer feminista –ya totalmente reconocida en mí misma como mujer feminista– en un espacio donde nuestros compañeros varones nos decían *la policía de morado*. Esto fue el 2015. Tampoco fue hace tantos años. Año 2015: éramos la policía de morado. Ahí conocí compañeras y creo que lo bonito de estos encuentros, y de encontrarme entre mujeres, es que siempre está la posibilidad de reconocer cómo otras compañeras nos marcan, cómo otras compañeras nos empujan, nuestras mamás, nuestras tías. A mí me empujaron compañeras: una compañera que salió de licenciatura, terminó su carrera y quiso entrar a pedagogía, y entró a la carrera nuevamente. Y con ella empezamos a dialogar de la necesidad de tener un espacio de discusión sobre estas prácticas cotidianas de acoso, de vulneración, y hacerles frente. Empezamos a hacer emplazamiento a todo el mundo y, desde ahí, comenzamos a generar un espacio que en ese entonces le llamábamos talleres de género. Queríamos ser violentas, pero no tan violentas, porque nuestros compañeros a nosotras nos criticaban.

Comienza esta idea de generar los talleres de género. Una, para tratar de emplazar estas conductas tan machistas dentro de la política universitaria dentro de una carrera. Pero, también para acercarnos también a esta historiografía feminista que queríamos construir. Entonces nos sirvió mucho ese espacio para poder comenzar nosotras a situarnos como personas que queríamos escribir sobre algo determinado.

En el contexto, en el Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, que es como una casita, una casita media de campo, no sé si alguna de acá la conoce; pero es alejada de la universidad, al frente de la universidad, pero es una casita. De hecho, nosotras teníamos una sala tomada que era una sala de estudiantes, y ahí nosotras debatíamos entre nuestras compañeras sobre las cosas que pasaban cotidianamente. Pero todavía era algo que estaba tomando forma.

Desde ahí yo comencé a querer posicionar trabajos pequeños, entendiendo que era pregrado siempre, pero tratando de darles la relevancia suficiente a la historia que yo quería mostrar. Bueno, ahí me encontré con espacios totalmente masculinos. En el Departamento de Historia todos los profesores son hombres; sólo hay dos profesoras mujeres, que son la Alejandra Brito y Laura Benedetti, de las cuales ninguna me hizo clases. A pedagogía no le hacen clases mujeres, solamente hombres de historia. Profesoras de Historia solamente tuve en la Facultad de Educación. Entonces, desde ahí nosotras comenzamos a ver la necesidad de organizarnos y disputar espacios dentro del Departamento de Historia.

Fueron decisiones difíciles en términos de que siempre nos empujaban a “no es necesario chiquillas, hay otras cosas más importantes”. Siempre nos decían eso. Hasta que, recuerdo el año 2016, en una movilización nos dimos cuenta que, obviamente hablando de estos sectores populares, queríamos esta mentalidad también. Y nos reconocíamos nosotras. El componente de historia de mi carrera al menos, nuestros compañeros, la mayoría al menos viene de pueblos; de Selva Negra, pueblos que hasta el día de hoy no sé dónde están. Y desde ahí también venía esta carga de las perspectivas de clases –como se les llamaba– y empezamos a establecer una movilización que era de carácter triestamental. Y desde ahí nosotros nos aprovechamos para solicitar un espacio dentro de la universidad donde se problematizaran, donde se pudiesen llevar, nuestras problemáticas como mujeres. Esto fue mucho antes de las tomas feministas. Y desde ahí nosotras empezamos a pelear este espacio y, entre nosotras, nos empezamos a organizar. Y muchas

compañeras empezaron a sacar trabajos sobre lo que estaba pasando, o trabajos de lo que había pasado. Desde ahí nos empezamos a convencer de que esto era lo que había que hacer. Entonces yo tenía clara la situación que yo construí sobre Historia.

Más adelante ya coincidí con profesoras, como la profesora Gina Inostroza que sé que también está viendo esto. Y ella finalmente nos tira una manito para poder seguir esta idea de generar historiografía de mujeres sobre mujeres. Ahí se nos abre un abanico de oportunidades con nuestras compañeras, donde también marcan los precedentes el Mayo Feministas ¿cierto? Y desde ahí también es que decidimos, yo en lo especial, hacer una tesis sobre lo que es las mujeres prisioneras políticas en el Estadio Regional de Concepción entre 1973 y 1974.

¿Por qué este tema? Porque dentro de Concepción hay muy poca historiografía sobre mujeres, o sobre feminismo. Existe, pero no es tan amplia. Una de las primeras motivaciones fue porque una de mis tías, como ya recogiendo el carácter familiar, había sido concentrada en ese estadio por un breve período de tiempo. Y desde ahí comencé a pensar en la idea de generar esta tesis para hablar sobre esa historia. Desde ahí conocimos a las compañeras; el año 2019 se hizo un encuentro acá en el estadio donde se recogió la experiencia de aquellas mujeres, y las pude conocer. Y desde ahí comenzó esta idea, recogiendo la historia oral, hablando sobre la historia reciente y, obviamente, tratando de darle esa vuelta a la vida, de reconocer también en el plano familiar cómo esa historia marcó y atravesó a la generación de mujeres de mi familia.

Desde ahí comencé a hacer este trabajo, que ahora está en proceso, de recopilar esa información. Ya más en la actualidad, hace poquito, y desde la Red de Historiadoras Feministas de Concepción, se sacó un escrito para la Revista *Historia en Movimiento* donde también se problematizó sobre el rol de las mujeres y sobre el feminismo y cómo esto se entrelaza con la revuelta popular y la precarización de la vida que también trajo la vida pandémica. Así es que, esos trabajos, son como lo último que hemos podido realizar.

Si bien son poquitos –reconozco que son poquitos– cuando una es de pregrado, cuando una está haciendo un pregrado, a veces las oportunidades no están tan marcadas. Entonces, a raíz de eso, es que comencé a hacer esta historiografía de mujer.

Marcela Vargas:

Agradezco también la invitación: el espacio para reconocernos dentro de este oficio que es la historiografía, y también desde los activismos. Yo creo que es importante plantear esas alianzas como parte del ejercicio o el oficio historiográfico.

Partiendo por igual desde esas preguntas orientadoras, [les cuento que] vengo de la Universidad Austral y soy originaria del archipiélago de Chiloé. Prácticamente fue una opción inmediata el pensar en Valdivia como un espacio de estudio. Soy la primera de mi familia en salir de la isla y estudiar. Soy igual de una isla chica del archipiélago que se llama Quehui, que no sé si la han escuchado. Hay una canción incluso con ese lugar. Salir a estudiar fue complicado porque ya tenía una herencia de familiares que no siguieron estudiando después de la básica. Entonces, también me encontré con que al salir de la isla hubo, por ejemplo, compañeras que se quedaron hasta 8° básico en Quehui; y, apenas salieron del 8° básico, se casaron y hoy también están con hombres que duplican su edad, incluso. Entonces convivir con esa realidad que uno puede pensar tan del siglo XIX-XX, me hizo también comenzar a cuestionarme: ¿Por qué es que persisten ciertas violencias? ¿Por qué es que se dan también? Eso fue macerando en mi trayectoria, sobre todo liceana. Porque también en el liceo no tenía tan claro qué quería. Solo sabía que me gustaba mucho la Historia y que quería, de una u otra forma, también poder perfeccionarme desde ahí, y desde ahí también poder comprender esas preguntas que no tenía tan claras. Y, de hecho, tampoco las tenía tan claras, siento yo, cuando ingresé a estudiar Historia. De hecho, es similar a lo que ya comentaban, porque la historia escolar es totalmente distinta a la que una estudia y que empieza a entender en la universidad.

Entonces partiendo con referentes como María Angélica Illanes que fueron, junto a Karen, las primeras profesoras en Introducción a la Historia, comenzamos también a, en el fondo, trabajar en cómo problematizar la historia más allá de los datos, estas fechas, estas cronologías que ya las teníamos tan sobresaturadas en la enseñanza media. Y, aparte de esa referencia a la historiografía, pensar también en los estudios de mujeres. Ya con la referencia de María Angélica Illanes, creo que responde a esa pregunta en torno a cuáles son, en el fondo, los intereses que una empieza a reconocer como parte de lo que se quiere investigar finalmente.

Frente a eso, creo que hay una relación intrínseca entre la historicidad y los espacios de socialización de las violencias machistas que uno vive desde el hogar hasta los diferentes pasos por los procesos de enseñanza; desde la escuela, el liceo y la universidad. Yo salí del liceo el 2011 y, claro, viví la toma liceana el 2011 con una serie de machismos que iban desde los dirigentes siendo parte de las vocerías y nosotras haciendo el aseo en la toma hasta también como una vive micro-machismo en la universidad. En suma, mi interés parte de entender las relaciones desde estas jerarquías donde estudiar Historia es adentrarse en un espacio súper masculinizado.

Entonces, también lo que genera contradicciones, en parte, son también los usos que una puede tener en torno a eso. En el proceso del pregrado, primero me decidí a estudiar sobre Chiloé, porque también desde ahí pensé en la posibilidad de visibilizar no sólo lo local sino que también lo rural. Vengo también desde un espacio rural, y desde ahí y desde las preguntas que quedaron abiertas en mi tesis de pregrado, cuya patrocinante fue Karen, al ingresar al Magister en Historia del Tiempo Presente también me di cuenta que no había abordado, de hecho, a las mujeres. Trabajé en el pregrado con los hombres que viajaron estacionalmente a la Patagonia en el sur austral antes de la llegada de las salmoneras, en los 80s. Justo coincidió con que era 2016; también estaba pasando el Mayo Chilote y me vi interpelada también por ese proceso, estando también organizada dentro de los colectivos de estudiantes chilotes que se agruparon en diferentes partes

del país. Se trata de colectivos que, a todo esto, también estaban copados de hombres, y donde la discusión iba de la mano con entender una especie de esencialización del archipiélago, cómo recuperar la tradición y todo eso. Pero es algo que queda siempre subrepticio, y es algo que también en parte destinó a mí la pregunta de investigación y - también de paso con el apoyo de Karen y en el marco de su proyecto también, sobre las infancias pobres y las adopciones irregulares - comencé a estudiar la maternidad rural en dictadura. Entonces he tenido un foco en Chiloé y en Llanquihue también; a mí, personalmente, siento que me cuesta salir de ahí. Me veo nuevamente interpelada con mi territorio, mi lugar de origen. Entonces, a partir de esa veta, que yo creo que sigue abierta, es que en el fondo busco reconocer la violencia rural en espacios que no sean el valle central. Por ejemplo, creo que es muy importante también, en el caso los feminismos, historizar a las mujeres rurales. Pensar que hay diferentes violencias también que están atravesando a estas mujeres que no necesariamente se llegan a nombrar feministas, pero que, en sus prácticas, en sus quehaceres, están sosteniendo la vida como lo hacen las mujeres en el sur de Chile. No solamente en Chiloé es que veo en ellas el potencial para pensar una Historia Feminista. Ya comentaban aquí lo que implican las pobladoras: historizar lo popular. Desde historizar lo popular, yo creo, que también es importante abordar lo rural como espacio a problematizar desde los feminismos.

Con esa problematización o problema de investigación, que ahora estoy como rearmando, es que creo que es imposible dissociar el activismo feminista que fue macerándose también en la medida del ejercicio mismo del estudio en Historia, tanto en pregrado como en el magister. Alternó a eso, también en la Universidad Austral para abril del 2018, se es parte de todos estos procesos de movilización feminista a nivel nacional. De hecho, las primeras movilizaciones comenzaron en la Universidad Austral; entonces era imposible no ser interpelada con esos procesos. Ya desde el 2016-2015, al menos, yo estaba adentrándome también en nombrarme feminista porque, dentro de todo eso, *el nombrarse* fue el proceso que

encontré más largo, incluso en comparación a todas esas violencias que yo ya venía viviendo desde mi crianza, reconociendo también en mi madre y en mi abuela una serie de cuestiones que forman parte también de eso que el feminismo denuncia.

Con esa interrelación, también los activismos van de la mano con este quehacer historiográfico, y también el hecho de que lo planteemos ahora. También nuestras trayectorias personales, como parte también de un quehacer político, residen en pensar nuevas vetas de la historiografía feminista.

SOBRE LAS PARTICIPANTES

Karen Alfaro es profesora Asociada y Prodecana del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Es doctora en Historia Social y Políticas Contemporáneas de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Tiene un master en Historia, Movimientos Sociales y construcción de ciudadanía en el mundo contemporáneo en perspectiva comparada de la Universidad Internacional de Andalucía (Sevilla, España). Es Profesora de Historia y Geografía de la Universidad de Concepción. Es Coordinadora (sur, Valdivia) de la Red de Historiadoras Feministas. Es autora del libro, *El exilio del trabajo Minero en Lota (1973-2007). ¿Fin de la clase bajo la Era Neoliberal?* (2015) y de artículos y capítulos de libro.

Flavia Córdova es historiadora y pedagoga feminista de la Universidad Diego Portales. Se ha desempeñado principalmente como ayudante en diversos cursos de licenciatura, entre ellos: “Chile siglo XIX”, “Pueblos Originarios”, “Historia Contemporánea siglo XIX”, etc. Ha participado de ponencias y conversatorios en torno a las temáticas de género, feminismo e historia reciente. Ha sido ayudante de investigación en estudio sobre “La propiedad de la tierra, desarrollo y pueblos indígenas en Chile,” realizado por Centro de Estudios Interculturales e Indígenas. Actualmente es ayudante del curso Pueblos Originarios en América en la Universidad Alberto Hurtado y cursa una pasantía en calidad de editora en la revista CICSHAL Religación.

Catalina Díaz Espinoza es lesbofeminista y Educadora popular antirracista en el Preuniversitario Profesora Mara Rita. Es licenciada en Historia de la Universidad de Chile y cursa el programa de Magíster en Estudios Latinoamericanos (CECLA, Universidad de Chile). Sus publicaciones son: “Encrucijadas feministas en torno a la crisis del neoliberalismo en Chile”, en co-autoría con Naira Martínez Salgado y Catalina Díaz Espinoza para el libro *Escrituras feministas en la revuelta*, coordinado por Olga Grau,

Luna Follegati y Silvia Aguilera (Santiago: LOM, 2020), “La pedagogía nacional de Amanda Labarca Hubertson: desencuentro histórico sobre un proyecto de educación racista”, en *Amanda Labarca. Una antología feminista* (Santiago: Editorial Universitaria, 2019), “Multiculturalismo sexual: diferencia, diversidad e identidades sexo-género en el régimen heterosexual neoliberal”, en *Revista Anales de la Universidad de Chile* 7 (14) del 2018. Su tesis de pregrado lleva el título de *A descolonizar: la propuesta de una identidad mestiza en dos autoras latinoamericanas contemporáneas: Gloria Anzaldúa y Silvia Rivera Cusicanqui* y fue escrita en co-autoría con Tamara Cortés Ramírez. Disponible aquí: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/175543>

Hillary Hiner es profesora Asociada de la Escuela de Historia de la Universidad Diego Portales. Es historiadora feminista y doctora en Historia de la Universidad de Chile. Es licenciada en Estudios Latinoamericanos, Relaciones Internacionales y Lengua Española por la Universidad de Wisconsin-Madison y posee un magíster en Estudios Latinoamericanos de NYU. Trabaja temáticas de género, sexualidades, feminismos, violencia, historia oral y memoria en el contexto de la Historia Reciente de Chile y Latinoamérica. Es Coordinadora (centro) de la Red de Historiadoras Feministas. Es autora del libro *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular. Casa Yela, Talca, 1964-2010* (2019) y de numerosos artículos y capítulos de libro.

Amanda Mitrovich es licenciada en Pedagogía en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Fue presidenta del Centro de Estudiantes de Historia de la USACH y vocera del zonal metropolitana de la Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU).

Sharon Aeelyn Romero Reyes es licenciada en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Concepción. Miembro de la Red de Historiadoras

Feministas de Concepción y participante de la comisión organizadora del Seminario “Voces de mujeres y sus aportes al conocimiento en la región del Biobío”, del año 2018. Es miembro de la comisión organizadora del Foro panel: “Feminismo, historia y movimientos sociales pasado y presente. Hacia una comprensión del estallido social desde las mujeres,” en el contexto de la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción, año 2020. Recientemente publicó el artículo “Reflexiones históricas sobre movimiento de mujeres y feminista en el gran Concepción: revuelta social y feminismos” de modo colaborativa con participantes de la Red Historiadoras Feministas de Concepción en el dossier “De la revuelta de octubre a la rebelión popular” de *Revista Historia en Movimiento* 5 (2020).

Marcela Vargas Cárdenas es profesora de Historia en Ciencias Sociales, Licenciada en Educación, Licenciada en Historia (2017) y Magíster en Historia del Tiempo Presente por la Universidad Austral de Chile, Valdivia (2019). Posee una Capacitación Universitaria Extracurricular en Infancias Contemporáneas: un enfoque histórico-social y antropológico, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina (2020). Recientemente ha publicado trabajos en torno a memoria feminista, educación no sexista e historia de las mujeres rurales en el sur de Chile. Es autora del artículo "No queremos ser servidas, queremos servir a Chile. Rol de los centros de Madres (CEMA) en el sur rural de Chile, 1973-1983" (2020) y coautora del artículo "¡Queremos educación que no lucre y no sexista! Movimiento feminista-estudiantil y prácticas contrahegemónicas en la historia reciente de Valdivia, Chile (2006-2018)" (2020). Es responsable del proyecto de investigación financiado por la FID-UACH "De la calle al aula. Discursos y prácticas en torno a la educación no sexista en carreras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile". Actualmente es profesora auxiliar adjunta del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.